

Los Adultos Pueden Parar al Devorador



Como un león rugiente nuestro adversario el diablo anda alrededor buscando a quien devorar. - 1 Pedro 5:8b

Piensé conmigo sobre la aparente dedicación de nuestro adversario el diablo. Las Escrituras dicen: “él ronda alrededor como un león rugiente buscando a quien devorar.” Es decir, él persigue, esta al acecho, merodea, permanece alrededor, se mantiene a la espera, o generalmente espera la hora propicia para una oportunidad de abalanzarse a alguien a quien él pueda devorar, comer con avidez, destruir, derribar, deshacerse de él, derribarlo, vencer o agobiar. ¡Qué tipo!

¿Quién más fácil de devorar en este mundo que los menores? ¡Son tan vulnerables! Jesús expresó palabras contundentes en su defensa: “Si uno de ustedes pone un obstáculo ante uno de éstos pequeños que creen en mí, sería preferible para usted que un gran peso colgara alrededor de su cuello y se ahogara en la profundidad del mar.” (Mateo 18:6)

Algunas veces nos encontramos desprevenidos, confiados y somos víctimas, aunque según las escrituras de Pablo, no somos ignorantes de sus (Satanás) designios.” (2 Corintios: 2:11) Pero los niños pequeños son ignorantes de los esquemas de Satanás. Son seres indefensos. Y los niños pobres del mundo corren un riesgo aún más grande.

He oído que si un menor no se acerca a Cristo hasta los 15 años de edad, la probabilidad de que se acerque luego es menor. Eso significa

que necesitamos poner en práctica las enseñanzas de Jesús de amar a los niños.

¿Qué tal si cada uno de nosotros camina con los ojos bien abiertos, buscando las caras de los niños que encontramos, con el amor de Dios en nuestra mirada y buscando la oportunidad de decirles cuanto Dios les ama? ¿Qué tal si tomamos seriamente el mandamiento de Cristo de “ir y hablar” a la niñez acerca de Jesús? ¿Y que Jesús murió por ellos? ¿Y todo lo que necesitan hacer es creer y caminar hacia Jesús?

Hay muchos factores en la problemática de la pobreza. Y hay muchas fuerzas y sistemas que mantienen a la niñez en la pobreza. Los debates arden. Las respuestas son débiles. El problema es demasiado grande. “¿Soy sólo una persona; qué puedo hacer?”

En cada generación hay cristianos determinados a predicar la Buena Nueva así como el adversario esta determinado a detenerlos. ¿Será usted esa persona? Tome unos minutos para considerar los niños en su vida — en casa, en el trabajo, en la escuela, en la iglesia. Piense en los lugares casuales y los niños que usted encuentra allí — la tienda de abarrotes, el banco, el centro comercial, el parque. Pida que el Señor le dé oídos para oír sus gritos, los ojos para ver sus necesidades y el corazón para compartir el amor de Jesús con ellos. Y la valentía.

No tenga miedo — “Porque los ojos del Señor contemplan la tierra entera, para reforzar el corazón de aquellos cuyo corazón es perfecto para con El.” (2 Crónicas 16:9a)

Estoy aquí, Señor. Mándame a mí.

Rev. Betty-Rae Taylor
Coordinadora para los Ministerios de la Iglesia y la Comunidad
Ministerios de las Mujeres Bautistas Americanas



Pobreza
y la Niñez

